



Italia-America Latina:
insieme verso il futuro
III CONFERENZA NAZIONALE
ITALIA-AMERICA LATINA E CARAIBI



Istituto Italo-Latino Americano



Ministero degli Affari Esteri

CeSPI
Centro Studi di Politica Internazionale

III Conferenza Nazionale Italia - America Latina e Caraibi
Roma, 16 – 17 ottobre 2007
Ministero degli Affari Esteri - Sala delle Conferenze Internazionali

María Fernanda Espinosa (*)

Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Ecuador

Muchas gracias. Sé que tenemos un problema con el tiempo. Voy a tratar de ser lo más breve posible.

Quiero empezar obviamente agradeciendo a los organizadores de esta conferencia, agradeciendo la iniciativa de establecer un acercamiento, un diálogo constructivo entre América Latina e Italia, y a través de Italia con la Unión Europea, sobre temas tan importantes como la cohesión social, el territorio, la integración.

La cohesión social se ha convertido en un tema recurrente en los debates actuales y parecería que la emergencia de este concepto se debe, entre otros factores, al replanteamiento de los Estados de bienestar en Europa, a la implementación de una agenda intensiva de globalización económica en el marco de grandes asimetrías sociales al interior de los países europeos y entre ellos.

(*) *Transcripción de la ponencia (no revisada por el autor)*

En el seno de la Unión Europea este debate se ha reflejado la necesidad de que la integración y la cohesión social faciliten la concertación de políticas basadas en la inclusión social y la participación de los ciudadanos en un marco de estabilidad democrática.

Este principio se ha convertido en uno de los pilares de la estrategia de Lisboa que sitúa la inversión en el capital humano como una prioridad para Europa. En su relación con América Latina, Europa ubica a la integración y a cohesión social como ejes prioritarios de sus programas de cooperación, así lo atestiguan los programas regionales de cooperación euro-latinoamericano como Eurosociedad elaborado para apoyar expresamente las políticas públicas que favorecen la cohesión social.

En América Latina el concepto de cohesión social y territorialidad es mucho más amplio y complejo quizá, pues está relacionado con temas como la interculturalidad, el mestizaje y la diversidad. Debido a la gran diversidad biológica del continente latinoamericano, los programas de inclusión social y territorialidad deben partir de una concepción amplia e integral de las relaciones entre naturaleza y sociedad y de la inclusión activa y permanente en la diversidad de los pueblos indígenas, campesinos, afro-descendiente, porque de acuerdo a la información de la propia CEPAL, en América Latina se encuentran todos los biomas que existen en el mundo. En seis de los diecisiete países megadiversos del planeta se encuentra millones de indígenas pertenecientes a 400 culturas distintas.

Es en este marco en el que debemos pensar en la cohesión social en América Latina. Partiendo de estos elementos la cohesión social entonces estaría vinculada a la organización social, espacial y cultural de pueblos y comunidades así como a las diferentes formas de organización y expresión política.

En otras palabras: el territorio latinoamericano no es una abstracción constituida y acabada, sino un espacio en construcción permanente complejo y dinámico donde se articule el reconocimiento de la diversidad en la unidad y la integración.

En estos años de construcción democrática en nuestros países latinoamericanos hemos aprendido mucho, por ejemplo aprendimos que la pobreza no es una disfunción social espontánea sino el resultado de políticas concretas, decisiones concretas, instituciones concretas que han favorecido la acumulación y el interés privado por sobre el bienestar colectivo.

Ya las décadas de aplicación de políticas neoliberales nos enseñaron con claridad que ni el mercado ni el mal llamado libre comercio pueden reducir las brechas sociales. Aprendimos también que el crecimiento no tiene sentido sin mecanismos eficaces de redistribución del ingreso, el empleo, el conocimiento y los recursos. Aprendimos también que no puede existir democracia política si no existe democracia económica.

La Presidenta Bachelet decía ayer que necesitamos democracias de calidad. Una democracia de calidad sólo es posible con la garantía plena de todos los derechos ciudadanos, al empleo, la educación, la salud, la alimentación, el descanso, la autorealización, la participación, la seguridad ambiental.

Tal vez entre las consecuencias más tristes de los modelos económicos rentistas está la gran paradoja de la emigración. Aquí ha sido muy bien reflejado este problema. Porque por un lado promueve la libre circulación de mercancías y de capitales buscando la máxima rentabilidad y por otro penalizan y persigue la libre circulación de las personas.

Para el Gobierno del Ecuador no existen seres humanos ilegales y estamos trabajando arduamente por promover un cambio en las políticas migratorias de nivel

internacional que garanticen el respeto de los derechos humanos, de los emigrantes y su bienestar.

Por supuesto que nuestra mayor responsabilidad como gobierno ecuatoriano es la construcción de un país que ofrezca las garantías de una vida digna como mecanismo de prevención del éxodo forzado por la pobreza y la exclusión.

Los graves problemas de exclusión social y étnicas y las profundas desigualdades socioeconómicas de la región requieren de compromisos profundos de cambio. Por eso la agenda de desarrollo en el Ecuador, que acabamos de lanzar hace pocas semanas, conjugan nuevas formas de organización ambiental, territorial, social y política, con la necesidad de romper con la histórica exclusión social de mujeres indígenas, afro-descendientes, niños, ancianos, campesinos, así como las inequidades entre campo y ciudad y al interior de las regiones.

El combate decidido de nuestro gobierno a las fuentes de desigualdad económica y política tiene como meta la construcción de una sociedad soberana, sustentable y plenamente libre. Sin embargo esta libertad no es posible sin una democracia radical y de calidad.

Recordemos que el neoliberalismo no sólo desarticuló el rol del Estado como garante de derechos, sino que asoció equivocadamente el bienestar humano con la estabilidad macroeconómica. Por eso nuestro gobierno de revolución ciudadana ha recuperado el rol del Estado como promotor y garante de derechos civiles, políticos, económico-sociales, culturales y ambientales. La garantía plena de estos derechos es una condición ineludible para nosotros para combatir las relaciones de dominación o de subordinación entre personas, comunidades, culturas, y entre la sociedad y la naturaleza.

A partir de estos principios, el Ecuador propone una estrategia de desarrollo que busca desnaturalizar la discriminación y la exclusión a través de políticas deliberadas, de inversión social que busquen no mínimos de supervivencia – como nos indican los objetivos del milenio – sino máximos de bienestar. Y esto no quiere decir tener más, sino, como dijo el compañero Canciller de Bolivia, vivir bien.

Este principio se ha concretado con una multiplicación exponencial de la inversión en salud, en educación, en vivienda, y un proceso difícil y aún inconcluso, de restauración profundo de sistema de seguridad social. A eso se suman programas de economía solidaria, una nueva política de compras públicas basada en la producción nacional, una reforma fiscal profunda, sólo por citar algunos ejemplos.

Desde esta plataforma nacional entendemos que la cohesión social latinoamericana depende de la consolidación de una identidad múltiple, diversa y dialogante, que desde los espacios locales se articule de manera horizontal, equitativa y crítica a las dinámicas regionales y globales.

Mi país se encuentra en esta línea y ha iniciado un proceso de reforma constitucional que nos permitirá trazar las bases de un proyecto colectivo e integral de desarrollo humano sustentable, que impulsará, entre otras cosas, un nuevo modelo de gestión de recursos naturales.

Un ejemplo de este nuevo modelo, que el Ecuador propone, es la iniciativa gubernamental de conservar en el subsuelo cerca de un millón de barriles de petróleo en el campo petrolero Ishpingo-Tambococha-Tiputini (ITT), a cambio de una justa compensación internacional por el esfuerzo que el Ecuador hará al dejar de percibir al menos 700 millones de dólares anuales.

Así nuestro país del Ecuador contribuirá con una reducción cuantificable y verificable a la producción de gases de efecto invernadero a través de un mecanismo pionero de abatimiento de carbón. La iniciativa Yasuní-ITT ha sido acogida y apoyada por el Gobierno italiano y le garantizará al Estado ecuatoriano la implementación de un modelo de desarrollo postpetrolero y la concreción de un esfuerzo colectivo por la promoción de una economía de servicios que asiente las bases de una transición energética a pequeña escala.

Finalmente, la cohesión social y territorialidad en la agenda de integración latinoamericana aluden precisamente a la esperanza de varias comunidades y pueblos de nuestra región que se identifican con una historia, valores y símbolos comunes y que desde el Ecuador están contribuyendo en el marco de una revolución verdaderamente pacífica, democrática y ciudadana, a la edificación de sociedades sustentables y equitativas.

Tenemos desafíos enormes en América Latina, pero también creatividad, capacidad de respuesta. Hemos recuperado la esperanza, pero no es una esperanza voluntarista, sino de compromisos claros con la transformación. Si bien hemos señalado que la cohesión social es un concepto complejo que emerge de realidades particulares de cada región o país, puede y debe constituirse en un eje de articulación política entre América Latina y Europa, en un referente que estimule el diálogo, la cooperación, la corresponsabilidad.

Dar contenido, espacio y forma a la cohesión social no sólo nos permitirá tender puentes y establecer compromisos con Europa y sus países miembros, sino que nos permitirá la construcción conjunta de un orden mundial más justo, solidario y ambientalmente seguro.

Muchas gracias.